Médicos y viajeros a propósito de Quevedo y el unicornio

Valentina Nider
Università di Trento
Departimento di Lettere e Filosofia
Via Tommaso Gar, 14
38122 Trento Italia
valentina.nider@unitn.it

[La Perinola, (ISSN: 1138-6363), 19, 2015, pp. 71-84]

Fénix, pelícano, basilisco y unicornio se mencionan en obras quevedianas de diferentes épocas y géneros constituyendo un grupo aparte, reconocido como tal por los autores sucesivos. En el tratamiento quevediano de este tema se advierten constantes y variaciones que indican la influencia de distintas tradiciones culturales, desde la más tradicional, la interpretación alegórica del mito por los padres de la Iglesia, a la racionalista, que niega la existencia de estos animales. Esta última se difunde especialmente a partir del siglo XVI —pero con significativos ejemplos también en siglos anteriores— cuando científicos y viajeros ponen en duda la realidad de estos seres, que los autores antiguos localizan en países exóticos.

Los cuatro animales míticos se convierten en un conjunto con el «minibestiario poético» de Quevedo[1], cuatro romances publicados en la «Musa Talía» del *Parnaso español*. Sin embargo, algunas de estas criaturas fabulosas vuelven a aparecer en sus últimas obras en prosa, compuestas en la cárcel, con distintas funciones y valoraciones del mito, como se verá en el itinerario siguiente.

1. Los cuatro romances están dedicados, en unos versos en los que se juega con la palabra «sal», al obispo de Bona Juan de la Sal, en una carta del 17 de junio de 1624. En ella se afirma:

> Esas dos aves, tan introducidas en todo género de escriptores, y esos dos animales soñados que andan emboscándose las unas y los otros en los púlpitos y libros y de concepto en concepto, invío a vueseñoría para que divierta alguna ociosidad de las siestas. Enfadarme con mentiras tan autorizadas, crédito es, y algo tienen de severo estas burlas[2].

1. Quevedo, *Obra poética,* II, n. 700, pp. 326 y ss. Cito por esta edición. Véase también Quevedo, *Un minibestiario.*

2. Veáse el epígrafe: «Era uno de sus apellidos "sal"». Ver la carta LXXIII, «De Quevedo

RECIBIDO: 20-01-2015 / ACEPTADO: 13-04-2015

Los animales fabulosos, atestiguados por los *auctores,* con su bagaje de misterio debido a la naturaleza compuesta de su aspecto, se convierten en esta época en unos iconos enigmáticos, ideales para expresar una gran variedad de temas religiosos, morales y políticos. Sin embargo, como ocurrió con muchos otros temas míticos, en el Siglo de Oro su gran éxito acarreó también su tratamiento paródico. Estos romances son buen ejemplo de la *meiosis,* la mezcla de registros lingüísticos característica de la poesía burlesca quevediana.

En los romances Quevedo no solo se burla de los animales fabulosos, sino que hace aún mayor escarnio de quienes creen en su existencia, basándose en la obra de eruditos antiguos que certifican tal superchería. A esta crítica se refiere Quevedo al reivindicar lo que estas sátiras tienen de «severo», una afirmación canónica en el género para resaltar, bajo la apariencia frívola y burlesca, sus méritos didácticos. Para rebajar a los *auctores* que podría citar un imaginario lector, crédulo y «cultísimo», el yo poético los compara a los «contadores» que «cuentan», exponentes de una cultura baja, descalificada por supersticiosa, entre los que se incluye a sí mismo («como digo de mi cuento» v. 6). Así se expresa Quevedo en el romance dedicado al unicornio:

Unos contadores cuentan…
—cultísimo, aquí te espero,
pues tú dijeras «auctores»
con tus «graves» y tus «ciertos»—,
¿qué cuentan? Cuentan que hay,
como digo de mi cuento,
—esto es echar otra albarda
a tus coruscos y metros—
un animal en la India
con solo un cuerno derecho.

Lo «severo» de la sátira quevediana, ya lo apuntó Cristóbal Cuevas, enlaza también con las afirmaciones escépticas que pueden leerse en algunas de sus obras sobre la facultad racional del hombre y la posibilidad de lograr unos conocimientos verdaderos[3]. Merece la pena profundizar en las dos direcciones apuntadas por el estudioso: la científico-filosófica y la retórica, con la utilización de paradojas para subrayar la falta de fundamento de muchas afirmaciones. Como él, tomaremos como punto de partida el romance «La Fénix».

El papel de la paradoja en la literatura crítica del siglo xvi es bien conocido tanto por lo que se refiere a su dimensión macro-estructural (el encomio paradójico[4]) como por lo que atañe al gran uso de entimemas

al obispo de Bona, don Juan de la Sal», en *Epistolario completo de don Francisco de Quevedo,* p. 125.

3. Cuevas García, 1983.

4. Cuevas García, 1983, p. 76: «La Fénix es un típico poema satírico en que una presencia 'celebrada' se presenta como error al ponderar sus excelencias, asociándolas

y paralogismos en la elaboración de conceptos. Por lo que concierne a este segundo punto cabe notar que los mismos autores antiguos echan mano de paralogismos para destacar la naturaleza híbrida y las características maravillosas de los animales fabulosos. Por ejemplo, Lactancio en el *De Ave Phoenice,* el poema más famoso dedicado al tema, basándose en una tradición que se remonta a Tertuliano, subraya con unas antítesis paradójicas la unicidad y la identidad del fénix que se regenera a sí mismo: «*ipsa quidem sed non eadem est, eademque nec ipsa est*»[5]. En los versos en que se burla de la unicidad y generación del fénix (vv. 1, 3, 7, 54, 57), Quevedo no hace sino adaptar a otro fin, engastándolas en la sátira, las paradojas de la tradición encomiástica.

Por lo que atañe a la vertiente científico-filosófica, como se ha adelantado, ya en el xvi se empiezan a poner en duda las noticias transmitidas por los *auctores* con la mira puesta en la elaboración de un discurso crítico, basado en la observación de la naturaleza. A partir de la percepción y del análisis de los datos sensibles se elaboran nuevas leyes rechazando las creencias tradicionales, como la convicción de que la autogeneración sea posible, un argumento muy debatido entre los científicos de la época y que, al mismo tiempo, como hemos visto, enlaza con el mito del fénix. Francisco Sánchez en su *Nihil scitur* trata del fénix y del gusano de seda al hablar de la autogeneración por combustión, sin otro reparo que una duda irónica sobre la existencia del ave fabulosa[6]. También Montaigne reelabora los mismos ejemplos que Sánchez al tratar del fénix en la *Apologie a Raymond Sebond.* Apelando a la experiencia, considera ridículo afirmar que el ave fénix que renace de sus cenizas sea siempre la misma. Montaigne pretende refutar la metempsicosis de Pitágoras (según la cual las almas cambian de cuerpo aunque quedan las mismas) comparando esta creencia con la de «mutations qui se font des corps des animaux en autres de mesmes espece» transformaciones que nos llevan a pensar que «le nouveaux venus ne soient autres que leurs predecesseurs». Pasa a continuación a comparar el ejemplo del fénix, que parece renacer de sí mismo, al del gusano de seda, que también parece renacer de otro, muerto:

irónicamente a expresiones burlescas». En la *Defensa de Epicuro,* p. 691, Quevedo cita dos obras muy importantes de este género en prosa relacionadas con la polémica en contra de Cicerón. Se trata de Lando, *Paradossi, cioè sentenze fuori del comun parere* (1543) y de Maioragio, *Antiparadoxon libri sex.* Sobre estas obras ha llamado la atención Ettinghausen, 2009, p. 58, y, también para el elogio adoxográfico en prosa y verso, Cacho Casal, 2003, pp. 105-109. Por mi parte, añado solo que la obra de Maioragio también aparece citada en el listado de libros embargados a Quevedo publicado por Maldonado, 1975.

5. Lactancio, *De Ave Phoenice,* v. 169. Lactancio reelabora el *De resurrectione carnis* de Tertuliano (PL, 2, p. 857): «*iterum phoenix ubi iam nemo, iterum ipse qui non iam, alius idem*» («y sucediéndose a sí fenix, cuando ya ninguno, otra vez él mismo; quien ya no es, es otro el mismo ya», en palabras de Quevedo en *La constancia y paciencia del santo Job,* p. 240).

6. «*Si de phoenice verum dicunt, ex cinere combusti parentis oritur vermis, ex quo alius fit phoenix. Vermiculi qui nobis sericum faciunt omnino exsiccantur, post longum tempus renascuntur, tanquam ex semine, ex granulis quibusdam alij*» (Sánchez, *Quid nihil scitur,* p. 148).

> De cendres d'un phoenix s'engendre, dit-on, un ver, et puis un autre phoenix; ce second Phoenix, qui peut imaginer, qu'il ne soit autre que le premier? Les vers qui font notre soye, on le void comme mourir et assecher, et, de ce mesme corps, se produire un papillon, et de là un autre ver, qu'il seroit ridicule estimer estre encores le premier[7].

Como puede verse, a ambos autores, conocidos por Quevedo, no les interesa tanto criticar la creencia en el fénix, ya puesta en duda por Cardano y Scaligero[8], sus fuentes principales, sino que se le tome en consideración para demostrar una ley de la naturaleza. Solo a finales de siglo, Ulisse Aldovrandi dedica un párrafo de su *Ornithologia* para refutar dicha creencia, lo cual no impide que, todavía en el siglo siguiente, el papa Clemente VIII envíe de regalo una pluma de fénix a un noble irlandés[9].

2. Estos seres fabulosos se mencionan en obras quevedianas de diferentes épocas[10]. Sin embargo, en algunos casos, estas referencias retoman una tradición precisa, como la petrarquista en la poesía amorosa o el pelícano en la poesía religiosa. Estas alusiones siguen otros derroteros con respecto al tratamiento satírico-burlesco que el tema recibe en los cuatro romances. No es este el caso de la reescritura, evidentemente 'intergenérica', según la feliz definición de Fernández Mosquera[11], del romance sobre el fénix, publicado ya en *El Fénix y su historia natural,* de Pellicer (1630)[12], que Quevedo reelabora en una de sus últimas obras, *La constancia y paciencia del santo Job,* obra teóloga, ética y política, escrita, por lo menos en parte, en la cárcel de San Marcos de León, muy probablemente en 1641. La «digresión» sobre el fénix, motivada por la exégesis de un pasaje del libro de Job[13], constituye un importante apartado de la obra y remite al aparato visual y simbólico de la *princeps*[14]: un fénix que renace de sus cenizas aparece en los grabados, y la trayectoria

7. Montaigne, *Les Essays,* II, XII, p. 519. Para Montaigne y Quevedo, véase Ettinghausen, 2009, p. 156; Martinengo, 1983, pp. 149-155; Ghia, 1994, pp. 13-55.

8. Scaliger, *Exotericarum exercitationum liber XV,* p. 731: «*Phoenicem haud esse penitus fabulosum, legimus in commentariis navigationum. In mediterraneis Indiae reperiri. Semenda vocatur ab incolis. Caeterum huius historiae fidem levat mendacium*». En la edición italiana de Sánchez, *Quid nihil scitur,* p. 659, nota 199, se cita la tesis de Jordi Bayod, 2009, quien afirma que este pasaje de Sánchez está más próximo al de Montaigne que a sus fuentes comunes y por esta razón se infiere que este último pudo tener a la vista el texto manuscrito del primero.

9. Véase Van den Broeck, 1972, pp. 3-4 también para otros testimonios.

10. Véase, para la poesía, Arellano, 1999.

11. Fernández Mosquera, 2005, p. 74. García de Concha, 1982. Para un comentario del texto de *La Fénix,* véase Nider, 2002.

12. Pellicer, *El Fénix y su historia natural, escrita en veinte y dos exercitationes, diatribes o capítulos,* fols. 208-210. Publica esta versión Cuevas, 1983, pp. 80-82. Mariano de la Campa Gutiérrez presentó una ponencia sobre la transmisión manuscrita de este «minibestiario», titulada «Estudio textual de cuatro romances de Quevedo» en el marco del *X Congreso de la Asociación Siglo de Oro,* Venecia, 14-18 de julio de 2014.

13. *Job,* 29, 18. *La constancia y paciencia del santo Job,* p. 240: «*Dicebamque: in nidulo meo moriar et sicut palma multiplicabo dies.* Y decía: moriré en mi nido y multiplicaré mis días como la palma».

14. Nider, 2000.

de Job, desde su caída en desgracia a su restauración en el trono, se interpreta a la luz de esta imagen.

Con esta importante referencia, sobre la que volveré después, podemos relacionar, por la función desarrollada por el mito, por la cronología y por las referencias a citas bíblicas, la mención del basilisco en *La rebelión de Barcelona ni es por el güevo ni es por el fuero*[15], también escrito en la cárcel en 1641. Como el romance sobre el basilisco se seleccionan dos datos relacionados con el animal, la capacidad mortífera de su mirada y su mención en el *Salmo,* 90, 13 («*Qui habitat in auditorio Altissimi super aspidem et basiliscum ambulabis*». 'Hablando con el que habita en la ayuda del Altísimo, andarás sobre el áspid y basilisco'[16]). Juventino Caminero y, en años más recientes Soledad Arredondo, ponen de relieve tanto la importancia estructural de este pasaje sobre el basilisco en el panfleto quevediano como la compleja red de referencias que se establece en el texto. Asimismo, Quevedo va interpretando a lo largo de la obra de modo diferente la frase proverbial que compone el título (*ni es por el güevo ni es por el fuero*), de manera que cada explicación corresponde a una parte de la obra. El «último disfraz» del refrán hace hincapié en que el *güevo* empollado por el gallo –los franceses–, dará como fruto un basilisco[17]. El texto alude a las características mortíferas del animal y además elabora un juego de palabras a partir de otro nombre por el que se conoce al basilisco, «régulo»[18], para rebajar al rey francés, acusado de haber fomentado la revuelta de los catalanes: «tal padre dan los autores a esta sierpe habitada de veneno que mira con muertes, de manera que tendrán por rey al régulo». A continuación Quevedo aplica la cita del *Salmo* 90 para luego concluir insistiendo en la diferencia que hay entre el basilisco / régulo y un rey verdadero, como el de España: «Estas pisadas y coces, un rey que cumple lo que dice se las promete al basilisco».

En suma, en el mismo año, Quevedo alude al fénix y al basilisco como a unos animales-emblemas que expresan la esencia del mensaje de la obra que va escribiendo. Estas menciones en obras tardías podrían interpretarse como una palinodia de sus críticas en los romances satíricos y, juntamente, un testimonio del renovado interés de Quevedo en los últimos años de su vida, en que revisa y ordena sus poemas con vistas a la edición del *Parnaso español.*

15. Quevedo, *La rebelión de Barcelona ni es por el güevo ni es por el fuero,* p. 468.

16. Quevedo cita el versículo también en otras obras en prosa, desde *Anacreón castellano* y la *Execración contra los judíos,* a *Virtud militante.*

17. Caminero, 1984, p. 127 y Arredondo, 2011, pp. 141; 261-262 y ss.

18. Las dos acepciones de *régulo* en *Autoridades* son: «dominante señor de un estado pequeño» y «basilisco», véase *La rebelión de Barcelona ni es por el güevo ni es por el fuero,* nota 99, p. 468. Véase también *Anacreón castellano,* p. 301: «sólo quise poner contra estos versos lo que dice el Sabio en los Proverbios, cap. XXIII: "*Ne intuearis vinum quando flavescit cum splenduerit in vitro color ejus, ingreditur blande; sed in novisimo mordebit ut coluber, et sicut regulus venena diffundet*". 'No mires al vino cuando sonrojea y resplandece en el *vidrio* su color, que si al beber es blando, al fin muerde como víbora, y derrama veneno como el régulo'».

3. No obstante este empleo bastante tradicional, hay que subrayar que en la introducción al mencionado párrafo de *La constancia y paciencia del santo Job,* Quevedo insiste en expresar su escepticismo, y no solo porque glosa versos del *romance*. Esto no obsta para que luego se acoja al parecer de los padres de la Iglesia, tras ilustrar el parecido entre el fénix en la pira y Job en el muladar:

> [Fenis] Estaba Job sentado en un montón de ceniza, aclamando su resurrección, cuando, renovado en la salud y restituido en duplicados bienes, se levantó. Esto me acuerda del fenis para hablar de él. Que le hay escriben Plinio y Solino y Mela: los poetas le celebran. Esto no asegura que hay esta ave que se oye y no se ve, y de quien no han tenido noticia los escritores, en el Oriente, que poseemos. *Ya hubo quien escribió libro entero, probando que no había unicornio, con las condiciones y virtudes que de él se refieren;* y no negó a menos autores la cortesía que negara quien dudase el fenis. Mas en éste hacen fuerza dos cosas: la una, que algunos santos le nombran y, entre ellos, san Ambrosio y san Jerónimo dicen vive quinientos años[19].

Cabe subrayar que este pasaje presenta algunas novedades con respecto a las menciones anteriores de estos seres fabulosos: la oposición ya no se establece entre los autores y la experiencia, sino entre los autores antiguos y los modernos. De manera explícita se contrastan «Plinio y Solino y Mela», que situaban al fénix en la India, con los «escritores en el Oriente que poseemos», una alusión a los contemporáneos cronistas de las Indias orientales. Además la relativa «que poseemos» —cuando Portugal, con sus posesiones, acababa de declarar su independencia (1640)— suena como una reivindicación de la unidad ibérica por quien había compuesto, quizás también en los primeros meses de 1641, *La respuesta al manifiesto del duque de Berganza*[20]. Una clara reafirmación de la actitud escéptica manifiesta en los romances, a pesar de su extremada brevedad, puede considerarse la aserción con la que Quevedo, en el ejemplo anterior, vuelve a tratar juntamente al fénix y al unicornio, otro animal al que va dedicado uno de los cuatro romances ya mencionados: «ya hubo quien escribió libro entero, probando que no había unicornio».

Para intentar identificar en qué «libro entero» está pensando Quevedo conviene tener en cuenta también los demás versos del romance sobre el unicornio para destacar cuáles son los rasgos del mito anteriormente destacados por Quevedo:

> Puede ser, mas para acá
> poco se me hace un cuerno.
> Calvo estará, si él pretende
> andar al uso del tiempo;
> mas puede comprar un moño
> de peinaduras de yernos.

19. Quevedo, *La constancia y paciencia del santo Job,* p. 240. El subrayado es mío.
20. Quevedo, *La respuesta al manifiesto del duque de Berganza,* p. 380.

Diz que dicen (no te enfades,
que ansí hablaban tus abuelos,
y estas voces cercenadas
te aseguran por su nieto)
que tiene inmensa virtud
en el adúltero güeso.
¡Qué de frentes virtuosas
conozco yo por el reino!
Si hay tanta virtud en uno,
¿cuánta mayor la habrá en ciento?
Lo que de uncornio va
a ser muchicuernos.
«A más cuernos más ganancia»,
dicen los casamenteros,
que «A más moros», solo el Cid
y Bernardo lo dijeron.
No te inventaron maridos,
que no son tan avarientos,
pues por añadirte otro
no empobrecieran más presto.
Cuentan que los animales
le dejan beber primero;
más valen los cuernos hoy,
pues comen y beben de ellos.
Saludador de cornada,
dicen que quita venenos.
¡Qué de cabezas trïacas
hay en botica de pelo!
Doncellas diz que le rinden,
mas agora en nuestro pueblo,
a falta de las doncellas
casadas harán lo mesmo.
Aquesto es de pe a pa
Lo que nos dicen los griegos;
lleguese acá el unicornio,
llevará por uno sendos.

También en estos versos, los «graves» autores «griegos» son el blanco satírico principal. Quevedo opone a los eruditos, como advierte Samuel Fasquel, un registro más bajo, el léxico de los «abuelos», con fórmulas como «Diz que dicen» (v. 17 y v. 45)[21].

Del ser fabuloso se destacan especialmente tres características: la primera es lo singular de su aspecto, debido a la unicidad de su cuerno. Esta particularidad da pie a una serie de variaciones sobre el tema de los cuernos y de los maridillos consentidos, que, como pone de relieve Cacho

21. Fasquel, 2010, p. 133. Véase también, especialmente sobre las características del locutor burlesco, Fasquel 2011.

Casal, constituyen el motivo por el cual generalmente se cita el unicornio en la poesía satírico-burlesca en la tradición italiana y española[22].

La segunda apunta a las propiedades medicinales de su cuerno, que tenía fama de antídoto contra los venenos («Saludador de cornada, / dicen que quita venenos», v. 41 y «¡Qué de cabezas triacas hay en botica de pelo!», v. 43). Un corolario es la creencia en que los demás animales antes de beber esperan a que el unicornio pruebe el agua para saber si está envenenada («Cuentan que los animales / le dejan beber primero», vv. 37-38).

La tercera característica está relacionada con la «caza y muerte del unicornio» y es la que más se representa y cita en la Edad Media: la leyenda según la cual el animal tiene una irresistible fascinación hacia las vírgenes, en cuyo regazo se queda dormido («Doncellas diz que le rinden»).

El segundo punto, sobre las propiedades medicinales, convierte este romance en especialmente interesante entre los cuatro del minibestiario, ya que no solo se proponen dudas sobre la existencia del animal, sino que implica la observación y prueba de sus propiedades desde el punto de vista de una ciencia que en la Edad Moderna sufre muchos cambios epistemológicos: la medicina.

Podemos ahora volver a la alusión al «libro entero» de *La constancia y paciencia del santo Job* y afirmar que el primer libro dedicado a refutar la creencia en la existencia del unicornio lo escribió el médico de Trento Andrea Marini. El *Discorso contra la falsa opinione dell'Alicorno* se publicó en Venecia en 1566 en la imprenta de Paolo Manuzio[23]. A Marini contestó en el mismo año Andrea Bacci, otro médico, un florentino que trabajaba en la curia pontificia y que imprimió el *Discorso dell'alicorno, nel quale si tratta della natura dell'alicorno, e delle sue eccellentissime virtù*. También esta obra salió a la luz en Venecia, probablemente por encargo de Francesco de' Medici, Gran Príncipe de Toscana, al que se dedica la obra[24].

Afirma Marini que fueron los médicos árabes quienes introdujeron la creencia de que el cuerno del unicornio podía servir de antídoto o, en palabras de Quevedo, de «triaca» en caso de envenenamiento[25]. Por eso en el Renacimiento se encuentran cuernos de narval (que se tenían por cuernos de unicornio) en los gabinetes de curiosidades.

Marini pretende demostrar que no existe este animal y que las virtudes medicinales atribuidas a su cuerno no son efectivas:

22. Cacho Casal, 2003, pp. 175-176, cita a Gutierre de Cetina, Antonio de Mendoza y a los italianos Aretino, Doni y Garzoni y sus encomios paradójicos del cuerno.

23. Andrea Marini (Trento 1523- Venecia 1570). Médico conocido por su edición comentada, en latín, de la obra del médico persiano Yuhanna ibn Masawaih, citado en Occidente con el nombre Mesue (*Mesuae Graecorum, ac Arabum clarissimi medici opera,* 1561).

24. *Discorso dell'alicorno, nel quale si tratta della natura dell'alicorno, e delle sue eccellentissime virtù.* Cito por la segunda edición, Florencia 1573. Se volvió a publicar en Florencia (1582), Roma (1587), Venecia (1566) y en latín en Venecia (1586) y Stuttgart (1598).

25. Marini, *Discorso contra la falsa opinione dell'Alicorno*, pp. 4-6.

> Primieramente adunque io intendo di dimostrare, che il mondo non ha certa, né sicura notitia dell'Alicorno. Poi, posto pur che la s'avesse, che tal corno non ha, non può avere quelle virtù, che dalla comune opinione degli uomini gli sono attribuite[26].

Tras pasar revista a las identificaciones del unicornio con diferentes animales (asno, rinoceronte, caballo de la India, etc.) avanzadas por los autores antiguos, Marini justifica su falta de unanimidad por el hecho de que ninguno de ellos vio el animal: «la qual varietà di pareri non è nata da altro se non che da niuno di costoro questo animale è stato visto forse mai; ma ciascuno s'è rapportato a quanto ne ha letto o udito dire»[27]. A continuación, como hace Quevedo, une la suerte del fénix a la del unicornio: «si può ancora giustamente dubitare che l'asino mentovato in scrittura da Aristotele e da Eliano non più si trovi in India, di quello che si trovi in Arabia la Fenice»[28].

Marini y Bacci —y todos los autores de los siglos XVI y XVII— consideran importante también el testimonio de los viajeros; entre ellos citan a un contemporáneo, Lodovico Varthema. Este, que Marini considera «spagnuolo»[29], era un fraile italiano que en su *Itinerario* (1510), traducido a muchos idiomas por describir tierras incógnitas, afirma haber visto dos unicornios en la Meca, un regalo del rey de Abisinia:

> Da un'altra banda del ditto tempio e una murata nella quale sta dentro dui Unicorni vivi e li se mostrano per cosa grandissima come è certo: li quali dirò come sono fatti. El magior è fatto come un polledro de trenta mesi e ha un corno nella fronte el quale corno sie circa tre braccia de longeza. L'altro unicorno sie come seria un polledro de uno anno: e ha un corno longo circa quatro palmi[30].

Marini pasa luego al tema que más le interesa: las propiedades medicinales del unicornio. Según este médico no puede existir un antídoto único, ya que los venenos, como demuestra la experiencia, afectan a miembros y a partes diferentes del cuerpo humano suscitando asimismo reacciones muy distintas. Las leyendas sobre las extraordinarias propiedades medicinales del unicornio —sigue Marini— se deben sin duda al vulgo que las supone de la utilización que los príncipes hacen de tazas

26. Marini, *Discorso contra la falsa opinione dell'Alicorno,* p. 8.

27. Marini, *Discorso contra la falsa opinione dell'Alicorno,* p. 9.

28. Marini, *Discorso contra la falsa opinione dell'Alicorno,* pp. 15-16. Bacci, *Discorso dell'alicorno, nel quale si tratta della natura dell'alicorno, e delle sue eccellentissime virtù,* p. 20, en cambio afirma: «Or in alcune cose […] ha voluto la natura e Dio mostrarsi miracoloso nella sua rarità, come avvien forse della fenice che pur si legge in certi autori fu veduta tra l'Arabia e l'Egitto essendo consoli Q. Plautio e Sestio Papinio».

29. Bacci, *Discorso dell'alicorno, nel quale si tratta della natura dell'alicorno, e delle sue eccellentissime virtù,* pp. 48-49.

30. Varthema, *Itinerario di Ludovico Varthema,* p. 123.

de este material. De esas creencias se aprovechan los charlatanes que fabrican los falsos cuernos que se ven en algunos tesoros reales[31].

El librito de Marini tuvo mucha influencia en obras posteriores y el mismo Bacci comparte la mayoría de sus críticas, aunque en sus conclusiones, con una nota de corte más sociológico que científico, insiste en la defensa de la existencia del unicornio y de sus propiedades medicinales:

> Anzi siamo obligati a comune utilità di scrivere e di persuader al vulgo, che questo, et ciò che si dice dell'alicorno sia vero, a causa che si tolga l'ardire a gli animi malvagi di mal operare, pensando che per virtù di quel corno può facilmente discoprirsi la loro iniquità, con vituperio e estrema rovina loro[32].

Me he detenido en estas dos obras porque, si bien es verdad que en los siglos xvi y xvii también otros escritores, en su mayoría médicos, rechazaron la creencia en el unicornio —como Ambroise Paré en su célebre *Discours de la licorne* (1582), donde retoma muchos argumentos de Marini a través de Bacci—, solo los libros de estos dos médicos italianos pueden definirse como «un libro entero».

Más difícil es determinar a cuál de las dos obras se refiere Quevedo, aunque quizás pueda conjeturarse que aluda a la obra de Bacci por dos motivos: en primer lugar porque, a pesar de las intenciones de su autor, pudo leerse como un panfleto en contra de la existencia del unicornio y en segundo lugar, porque las palabras de Quevedo, «no había unicornio, con las condiciones y virtudes que de él se refieren», pueden retomar la palabra «*virtù*» que aparece en el título de la obra del florentino.

En esta misma época se encuentran menciones del unicornio también en las obras de muchos viajeros que afirman haberlo visto. Los que gozan de más crédito son portugueses, como Duarte Barbosa (*Livro em que dá relação do que viu e ouviu no Oriente,* impreso por Ramusio en 1554) o João Bermudez (*Breve Relação da Embaixada que o Patriarcha D. João Bermudez trouxe do Imperador da Ethiopia vulgarmente chamado Preste João* publicada en Lisboa en 1565[33]).

4. Antes de concluir quisiera recordar que, al parecer, los cuatro romances quevedianos debieron de agradar mucho en la época, especialmente por su postura crítica. Hay referencias al romance del fénix en el *Diablo cojuelo*[34], y no debe de ser casual que Gracián exprese en el *Criticón* un comentario irónico acerca de la existencia de los mismos cuatro animales fabulosos que componen el minibestiario quevediano.

31. Bacci, *Discorso dell'alicorno, nel quale si tratta della natura dell'alicorno, e delle sue eccellentissime virtù,* p. 74.

32. Bacci, *Discorso dell'alicorno, nel quale si tratta della natura dell'alicorno, e delle sue eccellentissime virtù,* pp. 79-80.

33. Véase Shepard, 1930.

34. Vélez de Guevara, *El Diablo Cojuelo,* pp. 52 y 224.

Durante la visita a la colección de maravillas de Salastano, en que, entre otros prodigios, se conserva un basilisco, Critilo declara:

> –Todo eso está bien –replicó Critilo–. Sólo una cosa yo no puedo acabar de creer, aunque muchos la afirman […].
> – […]
> –No es sino aquel prodigio de la mentira, aquel superlativo embeleco, aquel mayor imposible: el pelícano. Yo confieso que hay basilisco, yo creo el unicornio, yo celebro la fénix; yo paso por todo, pero el pelícano no le puedo tragar[35].

También parece retomar el 'canon' quevediano Antonio Enríquez Gómez, al insertar la siguiente conversación entre un criado y el gracioso Chocolate al principio de la Jornada II de su *Comedia famosa: La Presumida, y la Hermosa:*

Criado	Fénix te veas que de sus propias cenizas vive y muere.
Chocolate	¿Sois poeta?
Criado	Sí, Señor.
Chocolate	Y el ave Fenix, en que figón, o despensa se vende?
Criado	Solo en Arabia, dicen, señor, que se quema.
Chocolate	¿Habéis visto el Basilisco?
Criado	Ni quiera Dios que lo vea.
Chocolate	¿Ni el unicornio tampoco?
Criado	No, señor.
Chocolate	Sois una bestia: ¿ni el pelícano, aquel ave, que de morcillas sustenta sus hijos?
Criado	Nunca le vi.
Chocolate	Todos dan esta respuesta, yo metiera en una jaula dos legiones de poetas, hasta tanto que en España esas aves parecieran; porque nos tienen quebradas, y rompidas las cabezas con todas ellas; y yo,

35. Gracián, *El Criticón,* II, 2, pp. 80-81.

a quien no clavo las muelas,
no digo conceptos nunca.[36]

Un eco internacional de los romances quevedianos, significativo porque no se encuentra en un texto literario sino en un libro «científico», basado en la relación de los viajes del portugués Jerónimo Lobo, otro viajero que afirma haber visto un unicornio, se aprecia en una versión de la obra al inglés. En ella, hecha por encargo de la Royal Society, por Peter Whyche, en 1669, en la que el traductor añade de su cosecha que Quevedo en su romance llama al pelícano «self-disciplining bird»[37]. Esta definición gustó al erudito italiano Lorenzo Magalotti que la retoma en su *Dell'unicorno, e di passaggio, della Fenice, dell'Uccello di Paradiso e del Pellicano:* «il pellicano, chiamato da Quevedo l'uccello disciplinantesi»[38].

Bibliografía

Arellano, Ignacio, «Reseña» a Enríquez Gómez, A., *La presumida y la hermosa,* ed. Glen Dille, *Revista de Literatura,* LIII, 106, 1991, pp. 738-39.

Arellano, Ignacio, «Los animales en la poesía de Quevedo», *Rostros y máscaras. Personajes y temas de Quevedo,* ed. Ignacio Arellano y Jean Canavaggio, Pamplona, Eunsa, 1999, pp. 13-50.

Arredondo, Soledad, *Literatura y propaganda en tiempo de Quevedo: Guerras y plumas contra Francia, Cataluña y Portugal,* Madrid / Frankfurt, Universidad Navarra / Iberoamericana / Vervuert, 2011.

Bacci, Andrea, *Discorso dell'eccellente medico et filosofo… Nel quale si tratta della Natura dell'Alicorno & delle sue Virtù Eccellentissime,* Fiorenza, Giorgio Marescotti, 1573.

Basile, Bruno, *L'invenzione del vero. Studi sulla letteratura scientifica da Galilei ad Algarotti,* Roma, Salerno editrice, 1987.

Bayod Brau, Jordi, *Montaigne «chef de part»: filosofía y religión en los Ensayos,* tesis doctoral dirigida por Miguel Ángel Granada Martínez, Universitat de Barcelona, Facultat de Filosofia. Departament d'Història de la Filosofia, Estètica i Filosofia de la Cultura, 2009.

Cacho Casal, Rodrigo, *La poesía burlesca de Quevedo y sus modelos italianos,* Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2003.

Caminero, Juventino, *Víctima o verdugo: conservadurismo y antisemitismo en el pensamiento de Quevedo,* Kassel, Universidad de Deusto / Reichenberger, 1984.

Cuevas, Cristóbal, «Quevedo y la sátira de errores comunes», *Edad de Oro,* 2, 1983, pp. 67-82.

Enríquez Gómez, Antonio, *La presumida y la hermosa,* ed. G. Dille, San Antonio (Tejas), Trinity Univ. Press, 1988.

36. Enríquez Gómez, *La presumida y la hermosa,* p. 90, vv. 915 y ss. La comedia fue representada en 1661 y publicada en 1665 bajo el nombre de Fernando de Zárate. Señala el parecido con estos romances Arellano, 1991, p. 739.

37. Whyche, *A Short Relation of the River Nile, of its source and current; of its overflowing the campagnia of Ægypt, till it runs into the Mediterranean and of other curiosities: written by an eye-witness, who lived many years in the chief kingdoms of the Abyssine Empire,* p. 41.

38. Magalotti, «Dell'unicorno, e di passaggio, della Fenice, dell'Uccello di Paradiso e del Pellicano» en *Lettere sopra i buccheri con l'aggiunta di lettere contro l'ateismo, scientifiche ed erudite e di relazioni varie,* p. 422. Sobre Magalotti y Whyche véase Basile, 1987, p. 199.

Ettinghausen, Henry, *Quevedo neoestoico,* Pamplona, Eunsa, 2009.
Fasquel, Samuel, «Quevedo y las travesuras del mito», *Lectura y signo: revista de literatura,* 5, 1, 2010, pp. 129-150.
Fasquel, Samuel, *Quevedo et la poétique du burlesque au XVII^e siècle,* Madrid, Casa de Velázquez, 2011.
Fernández Mosquera, Santiago, *Quevedo: reescritura e intertextualidad,* Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.
García de la Concha, Victoriano, «Quevedo exégeta y moralista, comentario y discurso sobre el Job», en *Homenaje a Quevedo, Academia Literaria renacentista,* ed. Víctor García de la Concha, Salamanca, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1982, pp. 187-211.
Ghia, Walter, «Quevedo e Montaigne: la prima parte della *Providencia de Dios* e *l'Apologie de Raymond Sebond*», *Il pensiero politico,* 23, 1990, pp. 363-390, también en *Il Pensiero politico di Francisco de Quevedo,* Pisa, ETS, 1994, pp. 13-55.
Gracián, Baltasar, *El Criticón,* ed. Miguel Romera-Navarro, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1938-1940, 3 vols.
Magalotti, Lorenzo, *Lettere sopra i buccheri con l'aggiunta di lettere contro l'ateismo, scientifiche ed erudite e di relazioni varie,* a cura di Mario Praz, Firenze, Le Monnier, 1945.
Maldonado, Felipe C. R., «Algunos datos sobre la composición y dispersión de la biblioteca de Quevedo», en *Homenaje a la memoria de don Antonio Rodríguez-Moñino, 1910-1970,* Madrid, Castalia, 1975, pp. 405-420.
Marini, Andrea, *Discorso contra la falsa opinione dell'Alicorno,* In Venetia, [P. Manuzio], 1566.
Martinengo, Alessandro, *La astrología en la obra de Quevedo,* Madrid, Alhambra, 1983.
Montaigne, Michel de, *Les Essays,* ed. Pierre Villey, Paris, Presses Universitaires de France, 1992².
Nider, Valentina, «Modelos iconográficos y espaciales en el Job de Quevedo», *La Perinola,* 4, 2000, pp. 229-249.
Nider, Valentina, «La Fénix», *La Perinola,* 6, 2002, pp. 161-180.
Pellicer de Ossau y Tovar, José, *El Fénix y su historia natural, escrita en veinte y dos exercitationes, diatribes o capítulos,* Madrid, Imprenta del Reyno, 1630.
Quevedo, Francisco de, *Anacreón castellano,* en *Obra poética,* ed. José Manuel Blecua, Madrid, Castalia, 1981, Vol. IV, pp. 239-344.
Quevedo, Francisco de, *La constancia y Paciencia del santo Job,* ed. Aureliano Fernández Guerra, en *Obras,* Madrid, Atlas, BAE, vol. 48, 1951 (fácsimil de la 1° edición, Madrid, Rivadeneyra, 1859, vol. II), pp. 213-48.
Quevedo, Francisco de, *Defensa de Epicuro,* en *Nombre, origen, intento, recomendación y descendencia de la doctrina estoica,* ed. Fernando Rodríguez-Gallego en *Obras completas en prosa,* dir. de Alfonso Rey, Madrid, Castalia, 2010, vol. IV, 2, pp. 645-712.
Quevedo, Francisco de, *Epistolario completo de don Francisco de Quevedo,* ed. Luis Astrana Marín, Madrid, Reus, 1946.
Quevedo, Francisco de, *La rebelión de Barcelona ni es por el güevo ni es por el fuero,* ed. Manuel Urí Martín, en *Obras completas en prosa,* dir. Alfonso Rey, Madrid, Castalia, 2005, vol. III, pp. 433-471.
Quevedo, Francisco de, *Obra poética,* ed. José Manuel Blecua, Madrid, Castalia, 1969-1971, 4 vols.

Quevedo, Francisco, *Respuesta al manifiesto del Duque de Berganza,* ed. María Soledad Arredondo, en Francisco de Quevedo, *Obras completas en prosa,* dir. Alfonso Rey, Madrid, Castalia, 2005, vol. III, pp. 371-431.
Quevedo, Francisco de, *Un minibestiario poético de Quevedo,* Pliegos volanderos del GRISO, (1) 2002.
Sánchez, Francisco, *Tutte le opere filosofiche,* ed. Claudio Buccolini, Ettore Lojacono, Milano, Bompiani, 2011.
Scaligero, Giulio Cesare, *Exotericarum exercitationum liber XV,* Francofurti, Claudium Marnium et heredes, 1607.
Shepard, Odell, *The Lore of unicorn,* London, George Allen & Unwin Ltd., 1930.
Van den Broek, Roelof, *The Myth of the Phoenix According to Classical and Early Christian Traditions,* Leiden, Brill, 1972.
Varthema, Ludovico de, *Itinerario,* ed. Alberto Bacchi della Lega Bologna pressa G. Romagnoli, 1885 (2ª, Bologna, Commissione per i testi di lingua, 1968).
Vélez de Guevara, Luis, *El Diablo Cojuelo,* ed. Ramón Valdés, estudio preliminar Blanca Periñán, Barcelona, Crítica, 1999.
Wyche, Peter, *A Short Relation of the River Nile, of its source and current; of its overflowing the campagnia of Ægypt, till it runs into the Mediterranean and of other curiosities: written by an eye-witnesse, who lived many years in the chief kingdoms of the Abyssine Empire. Translated by Sir,* London, Printed for John Martyn, 1669.